

TEATRO

PRIMER LUGAR

VIA LIBRE

(Obra en un acto)

—Y así aprendí —concluyó Canek— a leer, no la letra, sino el espíritu de la letra de todas esas historias.

CANEK, Ermilo Abreu Gómez.

PERSONAJES:

Seis o siete actores, tres actrices y dos niños harán los papeles de:

Padre
Madre
Hijo
Mujer 1
Hombre
Chucho
Trini
El Agonías
El Renegado
Mela
Mari
Josefo
Mayordomo
Muchacha
Conductor
Mujer 2
Mujer 3
Mujer 4
Soldado
Mesera
Telegrafista
Ferrocarrilero
El Apagón

Pueblo pequeño con estación de ferrocarril y campamento de peones de vía.

Dos épocas: una que va del segundo semestre de 1958 al primer semestre de 1959, y la actual.

1. *Foro vacío. Entran todos los actores. Mal cantan, desafinan y juegan con la letra de la siguiente canción.*

Pita pitando va,
viene descarrilando,
un tren, un tren, un tren
cansado de esta vida.

Vuela que vuela va,
viene, no viene, ¿vino?
Un tren, un tren, un tren
hartado de esta vida.

Muevo que muevo y no:
“¡Qué tú!” “¡Qué él!” Qué nadie
ha movido el árbol
que cambia la vida del tren.

Cantan con la mayor seriedad.

Corre estrenando va,
viene sobre otra vía,
un tren, un tren, un tren
cargado de otra vida.

Salen todos. Sobre la pared del fondo se proyectarán diversos ángulos del interior y exterior de una estación de ferrocarril sucia y deteriorada. De la misma manera, se mostrarán las condiciones en que viven los peones de vía en el campamento. En alguna de las instalaciones anteriores aparecerá un letrero garrapateado que dirá: CON VALLEJO AUNQUE PERDAMOS EL PELLEJO. Ruido de un tren que se acerca, ensordece y se aleja. Risita cachonda de mujer. Una o más proyecciones del interior de un carro campamento mientras se escuchan las voces de:

PADRE:

(Quedo). Encuérate.

HIJO:

(Tímido). Mamá.

MADRE:

(Apurada). No, espera. Todavía no se duerme. *(Breve pausa).*

HIJO:

Mamá.

MADRE:

(Finge modorra). ¡Mmmh!

HIJO:

Estaba soñando. . . Y me ganó.

MADRE:

¡Mmmh!

HIJO:

Soñé que me oriné tantito.

MADRE:

(Enojada). ¿Por qué no metió la bacinica? Andele, vaya por ella.

HIJO:

Ve tú. Está bien oscuro.

MADRE:

¿Cuál oscuro? ¡Qué no está viendo que está prendido el foco!

PADRE:

Con una chingada, dejen dormir.

MADRE:

(Bajando la voz). Duérmase ya, muchacho. Su papá tiene que levantarse temprano y no le debemos desvelar.

HIJO:

Estoy, está todo mojado.

PADRE:

Qué se callen, carajo.

HIJO:

¿Me duermo con ustedes?

MADRE:

Ya oyó a su papá: duérmase solo. Del lado de los pies. *(Risita cachonda. Quedo)*. Esperemos un rato más. *(Sobreponiéndose a la risa. Con coraje)*. Tamaño muchachote y todavía con sus gracias. Y no se le olvide quitarse los calzones, ¿eh?

2. *Luz intensa. Un lavadero. La mujer 1 lava a tiende ropa. Voltea hacia un lado del escenario.*

MUJER 1:

(Un tanto tímida). ¿Qué se le ofrece?

HOMBRE:

(Fuera del escenario). Este es el carro "Nacionales de México cero sesenta mil ciento uno", ¿verdad?

MUJER 1:

(Asiente). Apenas se notan los números. . . ¿Buscaba a mi marido?

HOMBRE:

No precisamente. . . En este carro campamento viví yo. Hace como veinte años.

MUJER 1:

¡Ah! ¿. . . ?

HOMBRE:

No pensé encontrarlo tan viejo y tan feo.

MUJER 1:

Así lo encontramos nosotros cuando nos cambiamos; además, aún no hago el quehacer. *(Da uno o dos pasos hacia donde se supone está el Hombre)*.

HOMBRE:

En el "Vallejazo" nos lanzaron. *(Entra. Viste traje oscuro sin corbata)*. Parecía que no teníamos nada, y sí. La carreta dio dos viajes.

MUJER 1:

¿Nos van a lanzar a nosotros?

HOMBRE:

De eso sí no sé. A papá se lo quitaron por ser "agitador" *(Aclara)*. "Vallejista". Estuvo bastante tiempo en el cuartel de aquí, preso.

MUJER 1:

(A la defensiva). Mi marido entró al ferrocarril mucho después de lo de Vallejo.

HOMBRE:

(Advirtiéndolo). El cuartel está recién pintado. Quizás para recibir nuevos vallejistás. *(La Mujer hace un gesto de "quién sabe")*. Cuando lo liberaron, papá trató de buscar trabajo. Pero aquí, si no es en el ferrocarril, ¿en dón-

de más se puede trabajar? Por eso anduvo buscando la reinstalación. Decían que sí. A la larga a lo mejor lo hubieran reinstalado. . . Lo mataron en la zona roja. Qué se peleó por una vieja, la Güera. ¿La conoce usted? Todavía vive.

MUJER 1:

¿La tengo que conocer? (*Regresa a lavar*).

HOMBRE:

(*A manera de disculpa*). Nos fuimos a vivir a México con unos tíos abuelos. Al principio nos fue muy mal. Con el tiempo, me di maña para trabajar y terminar una carrera técnica. Ahora trabajo en una fábrica de cemento. Me sigo matando para conseguir los centavos, pero ya gano un sueldo más que regular. La verdad de las cosas, deseaba. . . (*Con brusquedad*). ¿No se ha vuelto a caer nadie del faro?

MUJER 1:

(*Intrigada*). ¿Del faro? ¿Se cayó alguien?

HOMBRE:

A mí me deba miedo subir. A Trini, no. . . Pensaba que nunca iba a regresar a mi pueblo. Se me cumplió por veinte años. Ojalá hubiera sido por toda la vida; pero mamá pidió que se le enterrara aquí. Y aquí la enterramos. Hoy, hace un rato enterramos a mamá. . . Cero sesenta mil ciento uno. Si junta el seis y los dos unos suman ocho. (*Ríe*). Cuando tenía ocho años, todas las viviendas, los trenes, los vagones que sumaban ocho eran míos. Yo era el dueño de los ocho, Trini de los nueve, pero él a veces no quería jugar a eso. . . ¿Puedo echar un vistazo a su casa? (*La Mujer asiente*).

VOZ DE HIJO:

(*Gritando*). ¡Mamá! ¡Papel! ¡Traeme papel!

MUJER 1:

Ahí voy, muchacho, espérese. (*Recelosa, sale detrás del Hombre*).

3. *Proyección de aviones ametrallando barcos pesqueros. Luz de día. Chucho está dentro de una letrina, sin puerta, frente al público.*

CHUCHO:

¡Papeeel! Mamáaaa! ¡Papeeeecel! (*Harto de gritar, busca el papel periódico menos sucio entre los que están en el suelo. Desecha una parte y luego lee*). “Los su-pervi-vientes del a-ametrallamiento de barcos pesqueros mexicanos por aviones gua- aviones guatemaltecos visitaron a López Mateos.” (*El niño empieza a disparar haciendo ruido de ametralladora. Por medio de cables, la letrina será subida unos metros para simular un avión. Entra Trini disparando contra la letrina*). ¡Muerto! ¡Muerto! ¡Yo te maté primero, Trini! (*La letrina va de uno a otro lado del escenario hasta que desaparece*).

4. *Amanecer. Entra el Agonias con una portaviandas; cuando va a medio foro se escucha un silbato. Voltea y hace un gesto de “quihubo”.*

EL AGONIAS:

¿Qué, mi Renegado? ¿Siempre fuiste al baile? (*Entra el Renegado bailando de a “cartoncito de cerveza”, para ello se sirve de la portaviandas*).

EL RENEGADO:

(*Presumido. Canta sin dejar de bailar*). “Yo sé que nunca besaré tu boca, / tu boca de púrpura encendida.”

EL AGONIAS:

¿A qué hora se acabó el baile?

EL RENEGADO:

Quién sabe, Agonías. Me salí a las cuatro de la mañana y no tenía para cuando acabar. (*Bosteza*). Sólo dormí una hora o menos. Nada más porque en esta quincena ya le debo cinco faltas al "Menordomo", si no me quedo dormido todo el día.

EL AGONIAS:

Fue mejor que te presentaras a trabajar: tu jefe sigue encabronado por lo de barra de uñas.

EL RENEGADO:

Me vale, Agonías. Yo la olvidé pero él no quiso echar reversa. ¿Qué son cuatro kilómetros para un autoarmón? (*Imita la voz del Mayordomo*). "Ahí viene el tren de pasajeros". (*Enojado*). La güeva de no sacar el armón de la vía. Como si lo hiciera él. Puras ganas de chingar: el programa decía que el pasajero salió a las doce horas. Además, por algo ponen "cuidado con trenes y autoarmones imprevistos". Se le ha de ofrecer.

EL AGONIAS:

Lo gacho es que a uno se le ofrece primero.

EL RENEGADO:

¡Pinche representante sindical que tenemos! (*Inquisitivo*). Ganas me dan de decir en las asambleas que les cobra a los aspirantes por ponerlos en el escalafón.

EL AGONIAS:

Ahorita ni vayas a mamar con eso, Renegado. Primero deja que entre mi concuño. Una vez adentro, el Mayordomo es todo tuyo.

EL RENEGADO:

¿Cuánto les cobró por la ayudada, Agonías?

EL AGONIAS:

A mí nada; mi suegro fue el de la lana. Si te interesa, le pregunto. Para que hables con bases.

EL RENEGADO:

¿Crees que me voy a estar esperando? Si me sale con que de mi próxima raya me a descontar lo de la barra de uñas. me cae que lo madreo.

EL AGONIAS:

Me dijo que iba a ir al baile. ¿No lo viste?

EL RENEGADO:

Ahí andaba; muy de cachetito con el segundo frente. Se salieron a las dos de la mañana. (*Frustrado*). Si ellos le hubieran dado fin al baile, sería hora que yo también estuviera bailoteando.

EL AGONIAS:

¿Le preguntaste que si iban a dar por robada la barra de uñas?

EL RENEGADO:

Me lo encontré en la cantina. Le invité una cerveza, y que me la acepta, el cabrón. De un trago se la acabó y se fue diciendo no sé qué fregaderas. A ver cómo se porta hoy. (*Busca la complicidad*). Mi vieja quiere vender un puerco.

EL AGONIAS:

¿Sí?

EL RENEGADO:

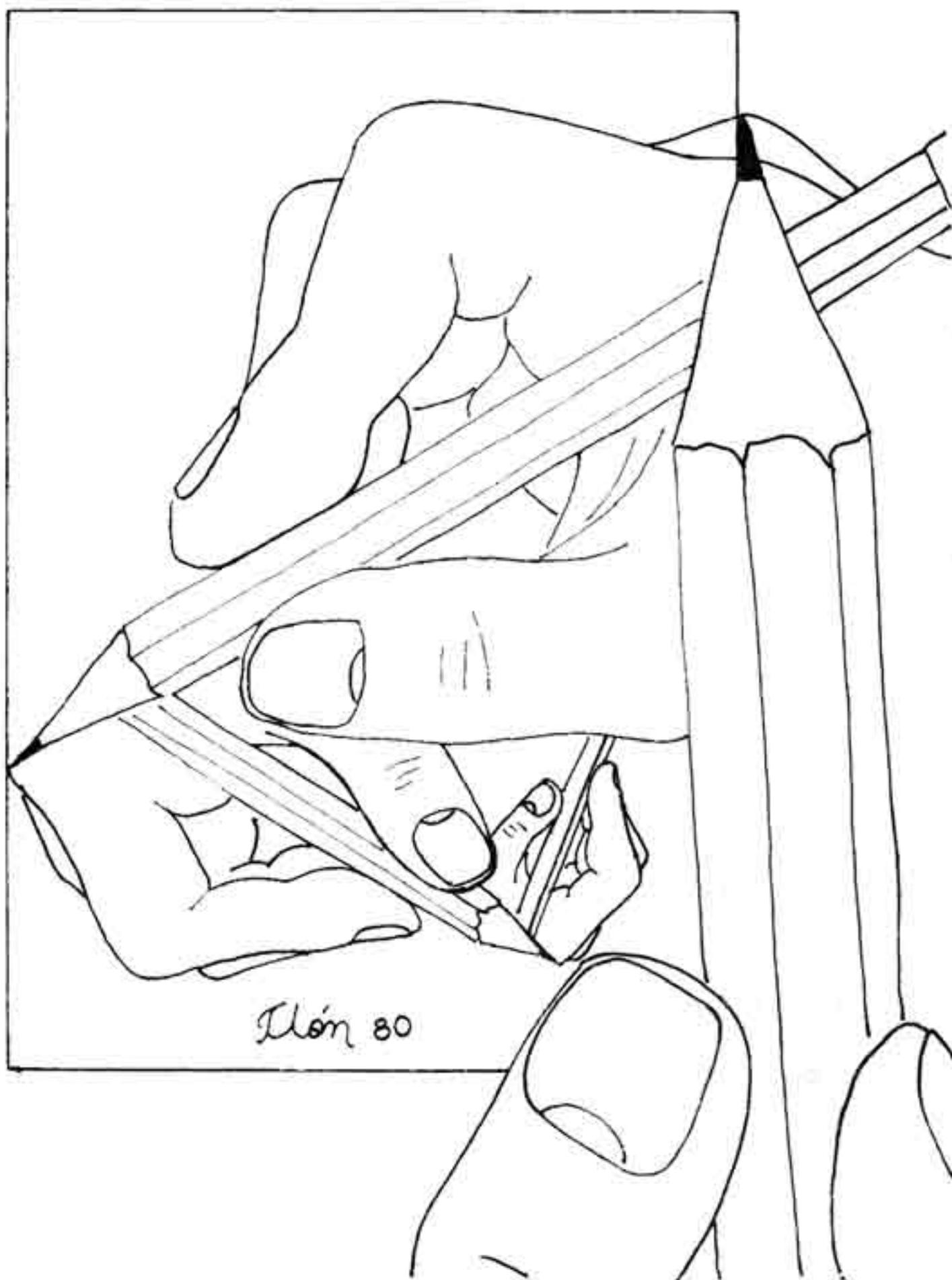
Aquí ni vale la pena vender puercos. En San Bartolo pagan mejor el kilo.

EL AGONIAS:

(*Entendiendo. Hace el signo de pesos*). Dale su buena feria, y hasta él solito te coloca el armón en las vías para que vayas a vender donde te paguen más. Ya sabes, según la distancia son los billetes.

3er. LUGAR – VIÑETA

GUILLERMO SOLANO FLORES



EL RENEGADO:

Se trata de no darle dinero; fueran varios puercos sí conviene, Ago'. Pero un lechoncito. . .

EL AGONIAS:

De eso sí, René'.

EL RENEGADO:

Por lo pronto, le dije a mi vieja que no estuviera chingando, y que mejor vendiera ese puerco aquí.

EL AGONIAS:

Si quieres, le digo al Mayordomo que me preste a mí el autoarmón. Y tú lo usas.

EL RENEGADO:

(Le da una palmada). Eso te he venido diciendo, hombre. Las enfermedades "comprobadas" viajan de gratis en "su" autoarmón. *(Calculador)*. Hay que aprovechar el embarazo de tu mujer. Dile que tienes que llevarla otra vez a San Bartolo. No se le vaya a salir antes el ahijado. ¿O qué, él no va a ser el padrino?

EL AGONIAS:

De los tuyos. *(Ríen. El Agonías mira hacia arriba)*. No me traje el impermeable.

EL RENEGADO:

Según mi vieja, no toca lluvia.

EL AGONIAS:

¿Ya se dedica a la brujería?

EL RENEGADO:

Está llevando la cuenta de las cabañuelas, güey.

EL AGONIAS:

Ahora le falló: hay un chingo de nubes.

EL RENEGADO:

Nubes, pero no lluvia.

EL AGONIAS:

Por las dudas, yo sí me llevo el impermeable. Voy a la casa. Ahí te alcanzo. *(Sale por donde entró)*.

EL RENEGADO:

¿Ya salió el guardavías?

EL AGONIAS:

(Fuera del escenario). Ha de ir por la curva.

EL RENEGADO:

Apúrate. *(Imita al Mayordomo)*. O te pongo falta. *(Hace el signo de pesos. Ríe. Sale cantando)*. "Yo tengo mi cafetal/ y tú ya no tienes na'./Yo tengo mi cafetal/ y tú ya no tienes na'."

5. *Proyecciones de la entrevista de López Mateos y Eisenhower en Acapulco. El lavadero. Mari repite los movimientos que hizo la Mujer al iniciar la escena dos. Entra Mela con una bolsa de ixtle y un periódico.*

MELA:

¿Todavía no acabas?

MARI:

Ya casi.

MELA:

Ahora sí te dieron más ropa a lavar, ¿no?

MARI:

Igual. Los pantalones de Jesús estaban bien llenos de aceite. Les di como

cuatro talladas, y eso que desde anoche los dejé remojando.

MELA:
(*No sabe cómo empezar*). Te mandan el periódico, Mari.

MARI:
(*Extrañada*). ¿El periódico? ¿Quién? Ni sé leer.

MELA:
Salió tu hermana.

MARI:
¿La Nena? ¿Encontraron a la Nena?

MELA:
Dicen en el mercado que sí es. Para mí que no, pero. . . (*Le da el periódico*). A ver qué dices tú.

MARI:
(*Secándose las manos*). Sí, es la Nena. (*A punto de llorar*). Cabrona muchacha, hasta cuándo la fuimos a encontrar. Mamá se va a poner contenta. No seas mala, Mela, y hazme una carta para mamá.

MELA:
Sí, cuando gustes.

MARI:
(*Orgullosa*). No sale tan mal en las fotos la Nena.

MELA:
No, hasta eso, no.

MARI:
¿Y quiénes son las demás mujeres?

MELA:
Mujeres de. . . (*Hace el intento de salir*). Luego me das lo que costó el periódico.

MARI:
¿No me lo vas a leer?

MELA:
(*Resistiéndose*). No escribieron mucho sobre ella. Hago la comida y te lo leo.

MARI:
(*Seria*). Únicamente quiero que me digas dónde hay que ir a recogerla. (*Le regresa el periódico*). ¿Perderás mucho tiempo diciéndomelo?

MELA:
No dan dirección. (*Lee*). “En la gráfica aparecen tres de las doce mujeres alegres que fueron detenidas.”

MARI:
¿La metieron a la cárcel?

MELA:
Así parece.

MARI:
¿Por andar de puta?

MELA:
¿Te leo lo demás? (*Mari asiente*). “Anoche clausuraron la lonchería ‘La Rielera’. Ante numerosas quejas de vecinos se clausuró un lupanar disfrazado de lonchería. Los agentes del orden detuvieron a doce mujeres y a cuatro individuos que fueron sorprendidos in fra-gan-ti.” Perdidos de borrachos, de seguro. (*Sigue leyendo*). “El dueño del lupanar huyó. Andan tras sus pasos. Se dice que es un rielero muy conocido, un alto dirigente comunista del Sindicato Ferrocarrilero en esta ciudad.” (*Mela, en desacuerdo*) ¡Comunista! Lo mismo aseguran de mi marido pero yo lo sigo oyendo igual: siempre ha hablado hasta los codos.

MARI:

¿Cuántos días va a estar la Nena en la cárcel?

MELA:

Quién sabe. (*Lee*). “La policía espera capturar a ese líder antes de que estalle la huelga ferrocarrilera anunciada para el próximo 25 de febrero.” Es todo lo que dicen. (*Breve pausa*). Al menos por este día no le deberías dar pecho al niño.

MARI:

(*Después de una pausa*). Quería ser artista, la Nena. (*Se escucha un tren que se acerca*).

MELA:

Viene retrasadito el pasajero.

MARI:

(*En lo suyo*). Jesús lo dijo: “Va a terminar mal tu hermana”.

MELA:

¿Mal? Dicen que ganan los puros pesos. (*Le muestra el periódico*). Mira los aretotes. (*Mari rehusa ver*).

MARI:

(*A manera de reproche*). ¡Ojalá le mande dinero a mamá!

6. *Varias proyecciones de dos niños trepados sobre un carro tanque; en la última, Chucho y Josefo tratan de abrir la tapa del domo.*

Foro vacío. Luz cenital hacia el centro del escenario. Las voces de los niños tendrán un efecto de reverberación.

VOZ DE JOSEFO:

(*Desde el telar*). Te dije: hay como medio metro de agua. Ni vamos a poder nadar, Chucho.

VOZ DE CHUCHO:

Mejor, así no nos ahogamos.

VOZ DE JOSEFO:

Con tan poca agua ni costea bajar.

VOZ DE CHUCHO:

La nadada no tiene ningún chiste. Lo bueno es la subida y la bajada. (*Para animarlo*). Unas apuestas a ver quién entra y sale más rápido del tanque. (*Del telar desciende una cuerda*).

VOZ DE JOSEFO:

Se van a dar cuenta que estamos adentro.

VOZ DE CHUCHO:

¿Quiénes van a darse cuenta?

VOZ DE JOSEFO:

Las que vengan por agua. Tu mamá está lavando.

VOZ DE CHUCHO:

¿Y cómo nos va a ver?

VOZ DE JOSEFO:

¿Qué tal si se sube hasta acá?

VOZ DE CHUCHO:

No empiece de sacón, Josefo. Orale, vieja el que baje más despacio. (*Desciende por la cuerda. Está desnudo*).

VOZ DE JOSEFO:

¿Y si vienen a llenar el tanque de agua?

CHUCHO:

Nos ponemos a nadar, y ya.

VOZ DE JOSEFO:

La reata se puede romper.

CHUCHO:

El que rompe, paga.

VOZ DE JOSEFO:

(*Cuando Chucho va a la mitad*). ¿Y si rompo la reata con mi navajita?

CHUCHO:

Huy, qué miedo. (*Una vez abajo hará mímica de caminar a lo largo de un recipiente cilíndrico. Decepcionado*). Ni a los talones me llega el agua.

VOZ DE JOSEFO:

¡Qué te estaba diciendo!

CHUCHO:

¿No vas a bajar?

VOZ DE JOSEFO:

Al rato. Mientras, te echo aguas: te pueden robar tu ropa. (*Chucho se acuesta boca abajo y manotea como si estuviera nadando*). Si no te sales te van a robar tu ropa, ¿eh?

CHUCHO:

Qué se la roben; sirve que me compran más. (*Sorprendido*). Chíngatelas, aquí hay algo.

VOZ DE JOSEFO:

¿Qué?

CHUCHO:

Me encontré una moneda. (*Tentalea el suelo*).

VOZ DE JOSEFO:

¿Una moneda?

CHUCHO:

Se me hace que aquí dentro hay un tesoro.

VOZ DE JOSEFO:

¿Un tesoro?

CHUCHO:

(*Finge encontrar otra moneda. Gustoso*). Pinche suerte que me cargo hoy.

VOZ DE JOSEFO:

¿Encontraste otra?

CHUCHO:

Esta se me hace que es de oro.

VOZ DE JOSEFO:

Enseñámela.

CHUCHO:

Oye nada más cómo suena. (*Hace mímica de golpear contra la pared. Efecto de ruido metálico*).

VOZ DE JOSEFO:

(*Contento*). ¡Somos ricos!

CHUCHO:

Somos es mucha gente.

VOZ DE JOSEFO:

Los dos descubrimos el tesoro. Me tienes que dar mi parte.

CHUCHO:

¿Cuál parte? Quien está encontrando las monedas soy yo.

VOZ DE JOSEFO:

¿Hay más?

CHUCHO:

Chingos.

VOZ DE JOSEFO:

Ve echándolas.

CHUCHO:

Te las vas a robar.

VOZ DE JOSEFO:

No; de veras.

CHUCHO:

No te conociera.

VOZ DE JOSEFO:

¿No las vas a echar?

CHUCHO:

¡No!

VOZ DE JOSEFO:

(Mientras asciende la reata). Entonces, ahí te quedas.

CHUCHO:

(Para que no suba la cuerda). Hay puras rondanas. *(Ríe. Hace mímica de arrojar algo hacia arriba)*.

VOZ DE JOSEFO:

Güey, por poco me pegas.

CHUCHO:

Quién te manda andar de creído.

VOZ DE JOSEFO:

De puro coraje, ahora sí te quedas.

CHUCHO:

No estoy jugando, Josefo. *(Trata de alcanzar la cuerda, que sube y baja fuera de su alcance)*.

VOZ DE JOSEFO:

(Cantando). Ahí te quedas. Ahí te quedas.

CHUCHO:

Saliendo te voy a agarrar a madrazos.

VOZ DE JOSEFO:

¿Por qué? La reta es mía y ya me la quiero llevar. *(La cuerda desaparece)*.

CHUCHO:

(Enojado). ¡Josefo! ¡Josefooo! *(Después de un momento. A punto de llorar)*. ¡Josefito!

VOZ DE JOSEFO:

Cállate que ahí viene un chaval.

CHUCHO:

(Conciliador). Creí que ya te habías ido.

VOZ DE JOSEFO:

(Maldoso). ¿Qué tal si a él sí lo dejamos adentro del tanque?

CHUCHO:

¿Quién es?

VOZ DE JOSEFO:

Un sombrero.

CHUCHO:

Ora pues; échate la reata para salirme yo.

VOZ DE JOSEFO:

Me crees pendejo. Primero deja meter a éste. *(Grita)*. Ey, ¿no vienes a nadar con nosotros? Estamos aventándonos unos clavados bien padres. *(En secreto)*. Aguas, que ahí viene.

CHUCHO:

Baja la cuerda, ¿no?

VOZ DE JOSEFO:

(Cortante). Haz borlote para que se anime. *(Con desgano, Chucho hace mímica de chapotear. Se aleja del círculo de luz y sale. Entra el Hombre;*

se para en medio de la luz. Mira hacia arriba; después, se dirige al público).

HOMBRE:

Lo dejamos adentro un buen rato. Se llamaba Trinidad. Primero dijo que no tenía papás. Luego que se escapó, que lo corrieron, que le pegaban, que vivía con sus abuelos. Siempre decía cosas diferentes. Hablaba de ciudades, de pueblos. hablaba de esto y de lo otro quizás para emborronar su origen, su pasado. La primer noche se quedó a dormir abajo de nuestro carro campamento. Al día siguiente, mamá sí permitió que durmiera conmigo en mi catre. Trini y yo le llevábamos de comer a papá cuando lo tuvieron preso en el cuartel. Papá, mamá, todos lo llegamos a querer; un día, Trini se convirtió en una especie de adivino. Vivió con nosotros algunos siete meses; se fue de la casa cuando ya casi se había quedado ciego. *(Está a punto de salir del círculo de luz)*. Al Trini le dio mucha risa lo de los brasieres, los refajos y las pantaletas. Uno de los esquirols era de este pueblo. *(Sale)*.

7. *Entran el Agonías, el Renegado y el Mayordomo en un autoarmón. El Mayordomo viene consultando su reloj de bolsillo; trae, pegada a la manga, una franja roja que dice "COMITE DE HUELGA"*.

MAYORDOMO:

(Entre dientes). Las diez menos tres. Las diez menos dos. Las diez menos uno. *(Frena el armón)*. Comenzó el paro. *(Todos saltun fuera)*.

EL RENEGADO:

(Enojado: ha venido discutiendo con el Mayordomo). ¿Nos abanderamos?

MAYORDOMO:

(Niega. Imperativo). Sáquenlo de la vía. Hay que dejarla libre.

EL RENEGADO:

Para lo que estorba un armón. *(Mientras el Renegado, de mala gana, y el Agonías hacen el armón a un lado, el Mayordomo consulta su libreta)*.

MAYORDOMO:

(Señala hacia adelante). Hay dos durmientes podridos frente a la placa kilométrica. A las doce en punto quiero que me los empiecen a cambiar. Y digo en punto porque ahora sí les dejaron los durmientes nuevos casi enfrente de sus narices. *(Señala el lado contrario)*. No son ni cien metros los que van a cargar esos durmientes nuevos. *(Goza la orden)*. Esta vez, nada de treparlos al armón. ¿Oíste, Renegado?

EL AGONIAS:

(Desvía la conversación). ¿Y pararían las labores en todo el sistema?

EL RENEGADO:

Mientras paremos nosotros, qué rueda el mundo, Agonías.

MAYORDOMO:

Nada de que rueda. O estamos con Vallejo o estamos con Ortega.

EL AGONIAS:

(Husmea en su portaviandas). ¿Y si no reconocen a Vallejo como Secretario General de nuestro sindicato?

MAYORDOMO:

Esta vez estamos luchando por un derecho, no por un beneficio económico. La sexta convención eligió a Vallejo y depuso a Ortega. Las decisiones de una convención deben ser respetadas. Y para que eso le quede bien claro a la empresa, hoy pararemos dos horas.

EL RENEGADO:

(Hace gestos obscenos en son de enfrentamiento). Mañana pararemos tres. Pasado mañana cuatro. . .

MAYORDOMO

(*Serio*). Y así nos vamos, de cuatro en cuatro horas de paro hasta que reconozcan a los nuevos dirigentes.

EL RENEGADO:

(*Mordaz*). En caso de que no los reconozcan (*con el pulgar y el índice hace un gesto de "pequeño o "poco"*), nuestros representantes sindicales tendrán que volverle a hacer honores a Orteguita.

MAYORDOMO:

Te voy a chingar uno de estos días, Renegado.

EL AGONIAS:

Es chiste, hombre.

MAYORDOMO:

Qué me la cante derecho.

EL RENEGADO:

¿Más derecho?

MAYORDOMO:

Entrale.

EL RENEGADO:

(*Valiente*). Muchos convencionistas pensaron que Vallejo era mejor charro. . . Y votaron por él. Pero en este jaripeo el caballo le salió bronco a Vallejo, y como jinete se la gana Ortega. Ni modo, ferrocarrilero a tus trenes. Es más, el treje de charro es como de la medida de un representante sindical que conozco.

MAYORDOMO:

(*Contiene el enojo*). Seguramente en los paros de hace un mes yo no luché para conseguir el aumento.

EL RENEGADO:

(*Corrige*). ¡Luchamos!

MAYORDOMO:

(*Acepta la corrección*). Está bien: luchamos. Y ahora, si depusimos a Ortega debemos pelear para que la empresa reconozca a Vallejo.

EL AGONIAS:

(*Comiendo*). Lo que no acabo de entender es por qué el mes pasado no nos sostuvimos en los trescientos cincuenta pesos. Esa era la cantidad que había fijado la Comisión Pro Aumento de Salarios. (*Inquisitivo*). Vallejo no nos pidió opinión, y aceptó lo que le dieron: ciento treinta y cinco pesos menos.

MAYORDOMO:

Una resolución presidencial no se discute, se acepta.

EL RENEGADO:

Pues estamos jodidos. La Comisión Pro Aumento de Salarios hizo un estudio económico. No pedíamos más de lo que necesitamos para pasarla.

EL AGONIAS:

Debimos continuar con los paros.

MAYORDOMO:

Si están descontentos, díganlo en las asambleas. Para mí, doscientos quince pesos de aumento son doscientos quince pesos. Recuerden que a Ortega, por debajo del agua, la empresa quería concederle sólo sesenta pesos.

EL RENEGADO:

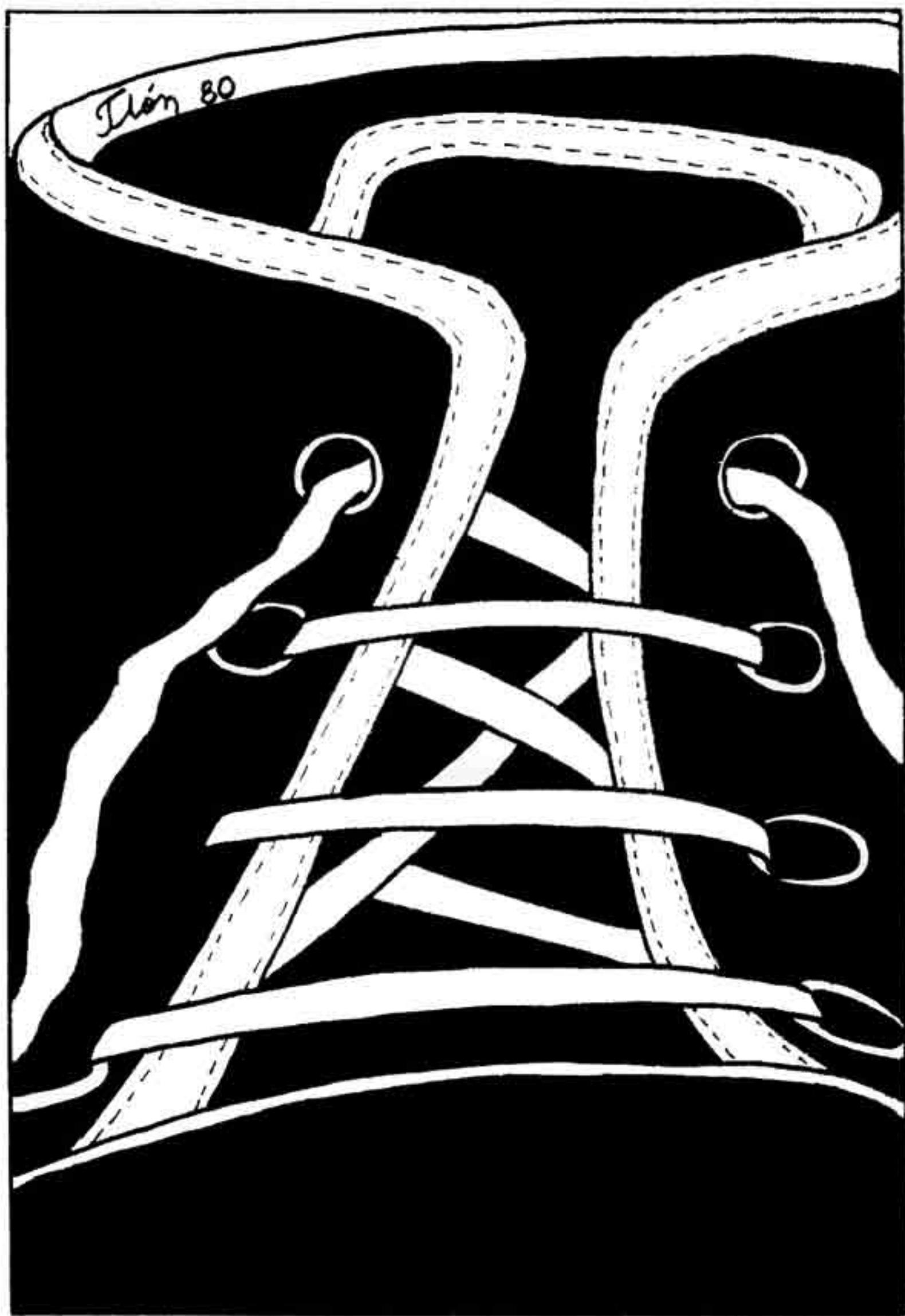
¡Qué bien enterado está usted, mi Mayordomo!

MAYORDOMO:

Se propaló a los cuatro vientos.

EL AGONIAS:

¿En esta lucha sindical también va a intervenir el Presidente?



MAYORDOMO:

Después de cinco días de paros, de seguro sí.

EL RENEGADO:

Si son necesarios cien días, cien paramos. Pero Vallejo se queda como Secretario General de nuestro sindicato.

EL AGONIAS:

(*Niega*). Ruiz Cortines va de salida. No le puede dejar el paquete a López Mateos que va entrando. (*Al Mayordomo*). Tienen que resolver antes de cien días, ¿o no?

MAYORDOMO:

Es que al Réne le encanta la güeva. Siempre está en huelga. Tengo que andar detrás de él (*hace un gesto obsceno*), con el látigo, para que trabaje.

EL RENEGADO:

(*Enojado*). Fuera de servicio no tolero tus pinches alburas, "Menordomo".

MAYORDOMO:

No es albur. Es la pura neta.

EL RENEGADO:

Te voy a madrear.

MAYORDOMO:

Estuviera manco.

EL AGONIAS:

(*Al Renegado*). ¡Ya, hombre!

MAYORDOMO:

Déjalo que se arranque.

EL AGONIAS:

(*Sentencioso*). Si se arranca, lo madrea. Mejor que ahí muera, mi Mayorcito.

MAYORDOMO:

(*Le da un empujón al Agonías*). ¡Cómo que me madrea!

EL AGONIAS:

Sí, ¿no?

MAYORDOMO:

Tú, él y veinte más.

EL RENEGADO:

(*Ha estado viendo hacia el lugar donde entraron*). Usted es mi gallo, Agonías. Andele, aviéntese primero, usted trae más ganas que yo de desquitar todos sus corajes.

MAYORDOMO:

Aviéntense de uno en uno (*agarra una de las herramientas que están sobre el armón*), sino también yo me busco compañía.

EL AGONIAS:

¡Cómo que yo le traigo más ganas! Pinche Renegado, no le saques. Quieres que yo lo madreé por ti para que a mí sea a quien corran del trabajo.

EL RENEGADO:

Estamos en paro, fuera de servicio, no nos pueden correr. ¿No es así, mi Mayordomo?

MAYORDOMO:

Decídanse.

EL RENEGADO:

Yo ya estoy dispuesto. Pero primero atiende un asunto de mayor jerarquía. (*A manera de advertencia*). Ya nos alcanzó la que pasamos hace un rato. Y esa me toca a mí. (*Sale a encontrar a una muchacha que entra con un cántaro de barro en la cabeza*). ¿Por qué tan sola, preciosa? (*La muchacha aprieta el paso*). ¿Llevas pulque o aguardiente?

MUCHACHA:
Aguamiel.

EL RENEGADO:
¿No me vas a dar un traguito?

MUCHACHA:
Tostón el litro.

EL RENEGADO:
¿Por qué tan caro, chula? Si lo dan a veinte.

MUCHACHA:
Los rieleros ganan muchos pesos. *(Todos ríen)*.

EL AGONIAS:
Demuestre que usted las puede, mi Renegado.

MUCHACHA:
¿Va a comprar o nada más me está entreteniéndome?

EL RENEGADO:
Te entretengo para comprar de todo lo que vendes.

MUCHACHA:
El cántaro no lo vendo. *(Los observadores ríen)*.

EL RENEGADO:
¿Ni aunque lo pague a precio de oro?

EL AGONIAS:
Se ve nuevecito, le va a salir muy caro, mi Renegado.

MAYORDOMO:
El tizne también vale.

MUCHACHA:
Si lo viejo los encandila, qué será lo nuevecito. *(Hace el intento de salir. Después de echar miradas fulminantes a sus compañeros, el Renegado la ataja)*.

EL RENEGADO:
¿Me vas a dejar con sed?

MUCHACHA:
Usted ni sabe lo que es la sed. *(Baja el cántaro)*.

EL RENEGADO:
¿Quieren aguamiel? La casa invita.

EL AGONIAS:
(Niega). Prefiero aguardiente. *(El Mayordomo también niega)*.

EL RENEGADO:
Dame un litro. *(La Muchacha le sirve en un jarro)*. Esto no es un litro. O me das más aguamiel o me cobras menos.

MUCHACHA:
Se lo estoy dando hasta el ras. Y hasta el ras pasa del litro. Le dí más para reponer lo que tire con la atragantada. ¿Trae cambio?

EL RENEGADO:
Puros billetes.

EL AGONIAS:
(Contiene la risa). De a quinientos.

MAYORDOMO:
(Corrige). El Renegado es de los de a mil.

MUCHACHA:
Búsquese, porque no traigo cambio.

EL RENEGADO:
Sólo traigo cuarenta centavos. *(Se los da)*.

MUCHACHA:
Búsquese el diez.

EL AGONIAS:

(*Finge seriedad*). ¿Qué son dos quintos, Renegado?

EL RENEGADO:

Préstalos.

EL AGONIAS:

Ahí le hablan, Mayordomo.

MAYORDOMO:

Más respeto para la señorita.

MUCHACHA:

Soy señora.

EL AGONIAS:

Ninguno de nosotros tiene compromiso. (*El Renegado lo ve de mal modo*)

EL RENEGADO:

Quien está comprometido con la señora, soy yo. Comprometido a pagarle, claro. (*Finge buscar en los bolsillos*). ¿Dónde se quedaría ese diez?

EL AGONIAS:

En su casa no, Réne.

EL RENEGADO:

Ni en la tuya, Ago'. Anoche no me paré por allá.

MUCHACHA:

¿Ajusta?

EL RENEGADO:

¿De dónde eres?

MUCHACHA:

De allá. (*Señala con la cabeza*).

EL RENEGADO:

¿Y no te gustaría vivir por acá? (*Señala el lado contrario*).

MUCHACHA:

Más me gustaría saber si completa el tostón o me va a regresar parte de babas.

EL AGONIAS:

No abuse, Renegado, y páguele.

EL RENEGADO:

(*Serio*). En eso estoy.

MUCHACHA:

Si trae un peso le lleno otro jarro y quedamos a mano.

EL MAYORDOMO:

Sí, vuélveselo a llenar.

EL RENEGADO:

Ustedes no se metan en nuestros compromisos.

MUCHACHA:

¿Le sirvo el otro litro?

EL RENEGADO:

Aunque sea miel no me quiero ahogar con tanta agua. Y tan joven: ¡qué desperdicio!

MUCHACHA:

Es lo que digo yo. Valdría más que se refrescara la tierra. Deme el jarro y yo tiraré un litro por su cuenta.

EL RENEGADO:

Primero déjame acabar éste.

MUCHACHA:

(*Enojada*). Es capaz de llevarse toda la mañana.

EL RENEGADO:

(*De un buen trago*). ¿Cuánto llevas de casada?

MUCHACHA:

Ni un día. Tengo hombre, nada más.

EL RENEGADO:

¿No te gustaría ser rielera?

MUCHACHA:

(*Cortante*). ¡No!

EL RENEGADO:

Mi amigo, el de la franja roja es del sindicato. Comité de huelga quiere decir estar bien parado con los meros meros.

MAYORDOMO:

Soy de los meros meros.

EL RENEGADO:

Mi amigo le puede dar una manita a tu hombre. El es uno de los que dicen: "Este entra, aquél no."

MUCHACHA:

¿Entonces él fue quien no lo dejó entrar la vez que quiso ser ferrocarrilero?

MAYORDOMO:

Apenas me acaban de elegir como Representante.

EL AGONIAS:

(*Contiene la risa*). En la escala sindical es de los que tienen mayor jerarquía.

EL RENEGADO:

Anímate, ahorita se está necesitando mucho personal. Hay cantidad de durmientes podridos que necesitan ser cambiados para que no descarrile el tren. ¿Qué? ¿No te gustaría verlo trabajar con nosotros?

MUCHACHA:

Una qué quisiera.

EL RENEGADO:

Pues quiere. A ti te la podrían dar de afanadora. (*Para convencerla*). Nos acaban de aumentar doscientos quince pesos.

MAYORDOMO:

Entre los dos pueden sacar buen dinero.

MUCHACHA:

¿De veras podemos entrar a los ferrocarriles?

MAYORDOMO:

Dándoles un buen lugar en el escalafón de aspirantes, entran porque entran.

MUCHACHA:

¿También puede entrar la viuda de mi hermano? Ella está más necesitada.

MAYORDOMO:

Te daré las cartas de recomendación que quieras; es decir, tres: para tí, para tu hombre y para tu cuñada. Ella tendrá trato especial. Dile que hable conmigo para ayudarla a llenar su solicitud de ingreso. Mañana vamos a trabajar dos kilómetros adelante. Para entonces tendré todos los papeles listos.

EL RENEGADO:

Con esas cartas de recomendación para mí que ya son ferrocarrileros. Y si tu ya eres rielera tenemos que darte la bienvenida. Pásate la barrica de "agua", Agonías. Vamos a celebrar el ingreso de la nueva afanadora.

EL AGONIAS:

(*Sin entender*). ¿la barrica de aguardie. . .?

EL RENEGADO:

(*Furioso*). ¡Sí, la de "agua"!

EL AGONIAS:

(Quita el tapón de la barrica. Después de limpiar el cuello de la botella con la manga, le ofrece a la Muchacha). ¿No quieres un trago?

MUCHACHA:

(Desubicada). No tengo sed.

EL AGONIAS:

No es para la sed. *(Da un trago)*. Es para que ardan las brasas.

EL RENEGADO:

(Le arrebató la barrica). Tú no tienes tacto, Agonías.

MAYORDOMO:

Tampoco tú, Renegado. *(Hace a un lado la barrica)*. Quien realmente ayudará a la señora, seré yo.

EL RENEGADO:

(Asiente. A manera de advertencia). Estoy de dos, Agonías.

MAYORDOMO:

(Le arrebató el jarro al Renegado. Tira al suelo el sobrante. Amable.) Dame un litro de aguamiel.

EL AGONIAS:

A mí también.

EL RENEGADO:

Está haciendo un sol encabronado.

MAYORDOMO:

Esa boquita necesita su bozal.

EL RENEGADO:

Perdón. ¿Por qué no nos vamos a celebrar bajo aquellos árboles? *(Señala)*.

MAYORDOMO:

(Asiente). Los de más adentro hacen mejor sombra.

EL RENEGADO:

A esos me refiero. *(La Muchacha le da el jarro al Agonías. El Mayordomo se lo arrebató)*.

MAYORDOMO:

Yo pedí aguamiel primero.

EL AGONIAS:

Nadie lo está negando, mi Mayor. Usted será el primero.

EL RENEGADO:

Ayúdame a colocar el armón, Agonías.

EL AGONIAS:

Pero si estamos en paro.

EL RENEGADO:

No vamos a llevar caminando a la señora hasta donde podamos hablar de negocios, ¿verdad?

EL AGONIAS:

(Asiente). Soy materia dispuesta. *(Colocan el armón donde paró en un principio)*.

MAYORDOMO:

Vámonos rápido, no vaya a venir un tren. *(La toma del brazo. En confianza)*. Se ganan buenos pesos en el ferrocarril.

EL RENEGADO:

(Solicito). ¿Me permite? *(Le quita el cántaro y lo coloca sobre el armón. Mientras el Mayordomo dispone todo para salir, el Agonías "enseña" a la Muchacha cómo sentarse)*.

EL AGONIAS:

Agárrese bien.

MAYORDOMO:

(Al salir). ¿Y usted cómo se llama señora?

8. *Se insinuará el extremo de un carro campamento con freno de mano y acoplador. A un costado está la escalera y, un poco más allá, hay una ventana de la cual cuelgan muchas macetas. De ese lado, entra Trini con una antena, de las hechas en casa, para radio; sube por la escalera.*

VOZ DE CHUCHO:

¿A dónde vas, Trini? (Entra por el lado opuesto. Viste uniforme escolar. Trae libros y cuadernos bajo el brazo).

TRINI:

A las alturas.

CHUCHO:

¿Estás haciendo un papalote?

TRINI:

¿Lo volamos?

CHUCHO:

Ni hace viento.

TRINI:

Arriba sí.

CHUCHO:

Es la antena para el radio, qué.

TRINI:

Tu mamá dijo que era para la plancha.

CHUCHO:

¿También usan?

TRINI:

Se ahorra luz.

CHUCHO:

¿Escuchaste “La Rebelión de la Juventú”?

TRINI:

Tu mamá le cambió a la mitad.

CHUCHO:

¿En qué se quedó?

TRINI:

Empezó en que iban a fabricar una bomba para volar el tren.

CHUCHO:

Mentiras.

TRINI:

Estalló la rebelión.

CHUCHO:

¿A poco?

TRINI:

Los soldados se escondieron en un furgón que estaba en las afueras del pueblo.

CHUCHO:

Yo que ellos, los encerraba.

TRINI:

De nada serviría. Hicieron unos hoyitos y por ahí sacaron los rifles.

CHUCHO:

(Apurado). Los van a matar.

TRINI:

Llevaban tres.

CHUCHO:
¿Tres? ¿A quiénes mataron?

TRINI:
A la Guerrillera.

CHUCHO:
(*En desacuerdo*). A la Guerrillera, no. Mejor hubieran matado al Chale.

TRINI:
También.

CHUCHO:
¿También?

TRINI:
En la mera sien le dieron.

CHUCHO:
¿Y quién fue el otro? ¿El Muchacho?

TRINI:
(*Niega*). A él lo hirieron.

CHUCHO:
Hubieran tronado la bomba.

TRINI:
La tronaron.

CHUCHO:
¿Y el tren?

TRINI:
No te estoy diciendo que le cambió tu mamá.

CHUCHO:
(*Rabioso*). ¿En qué se ha de haber quedado?

TRINI:
En que se le iba la onda a la radio novela de tu mamá.

CHUCHO:
Necesitamos comprar un radio para nosotros solitos.

TRINI:
¿Me ayudas a poner la antena?

CHUCHO:
Si es nada más para mi mamá, no.

TRINI:
(*Está por subir al techo del carro campamento*). ¡A jijos! Mira: ¡el Sol tiene un arco iris!

CHUCHO:
(*Se hace sombra con una mano*). ¿Cuál arco iris?

TRINI:
Alrededor.

CHUCHO:
Yo no lo veo.

TRINI:
(*Señala*). Está bien clarito.

CHUCHO:
Qué arco iris ni qué nada.

TRINI:
Cerca del Sol.

CHUCHO:
Pues ahí es donde lo estoy buscando.

TRINI:
¿Todavía no los ves?

CHUCHO:
Voy a ahumar un vidrio porque ya me cegué todito. (*Sale corriendo*).

TRINI:

(Continúa viendo hacia arriba). No te tardes. Para que luego no digas que soy un mentiroso. Que veo cosas que la gente no ve.

8. *Proyección de un soldado asomándose por la ventanilla de un carro de pasajeros. Al mismo tiempo que se escucha el ruido de un tren que se detiene, se oirá el griterío de una multitud. Luz intensa. De uno de los costados del escenario sobresale la escalerilla de un carro de pasajeros. Entran tres mujeres; exhiben, muy ostensiblemente, brasieres, refajos y pantaletas; van hasta donde está la escalerilla.*

MUJERES:

(Gritan). No trabajes esquirol, yo mantengo a tu mujer. No trabajes esquirol, yo mantengo a tu mujer. *(Baja un soldado por la escalerilla y monta guardia)*.

MUJER 2:

¿Y tú no tienes mujercita?

SOLDADO:

Se llama carabina.

MUJER 3:

¿Tan vieja es? *(Las mujeres ríen. El soldado corta cartucho y avanza un paso. Nadie se mueve. El Conductor del tren desciende hasta el primer escalón. Las mujeres agitan las prendas)*.

MUJER 4:

(Con el más absoluto desprecio). ¿Sin el tren te sabes echar encima, Toño?

CONDUCTOR:

Sólo si se vuelven a recostar sobre los rieles.

MUJER 2:

¿Quieres que probemos otra vez?

MUJERES 3 Y 4:

Toño no se para. Toño no se para.

CONDUCTOR:

Las acabo de probar en el puente: ninguna de las que estaban acostadas sobre la vía aguantó la primera arrimada de tren: de lejos les rompí su paro nacional. Acostadas o levantadas, ustedes ya no me paran. . . ni el tren *(Condescendiente)*. ¿Por qué no prueban al garrotero que va a reportarse listo? *(Grita)*. ¡Necesito un garrotero! ¡La empresa ofrece todas las garantías de seguridad! *(Un objeto golpea contra el cuerpo del Conductor. Estallan risas burlonas. El soldado aparta a las mujeres que están al pie de la escalerilla. Desde su lugar, con una lámpara de señales, el Conductor hace una señal técnica hacia donde se supone está la máquina; luego, desciende)*.

MUJERES:

(Entre dientes. Repiten una y otra vez). No trabajes esquirol, yo mantengo a tu mujer).

CONDUCTOR:

(Al soldado. Señala). Paloma arriba: tinaco vacío. Cuando la paloma está abajo quiere decir que el tinaco ha quedado vacío. Estoy en el restorán, mi cabo. No deje de avisarme cuando la paloma del tinaco esté hasta mero abajo.

SOLDADO:

¿Quiere que lo acompañe, señor?

CONDUCTOR:

¿En mi pueblo? *(Desafiante)*. Con puros conocidos, ¿quién va a tener mic-

do? (*Enfrenta a los presentes. Duda*). Ahí le encargo, mi cabo. (*Le da su libreta de anotaciones. Cruza el escenario. Las mujeres van detrás de él: conforme se alejan del soldado, elevan la voz. Los hombres tardan en salir. Entra Chucho encarrerado; se detiene a medio foro*).

CHUCHO:

(*Habla al soldado lo más rápido que puede*). Que dice Josefo que si no le regala una bala.

10. *Diversas proyecciones de un restorán vacío. A través de las ventanas se distinguen caras de hombres, mujeres y niños. También podría proyectarse una multitud parapetada contra las ventanas externas del restorán. Al encenderse las luces, el Conductor está sentado a la mesa. Se escuchan los silbatazos que se acostumbran a dar cuando el tren está por salir.*

CONDUCTOR:

(*Da un manotazo*). ¡Qué pasó con ese servicio! (*Un rato después entra una mesera con una charola. Sobre un plato trae unas pantaletas*).

MESERA:

(*Casi arroja el plato sobre la mesa*). Sólo nos queda sopa de calzones. Por si le hacen falta.

CONDUCTOR:

(*Hace a un lado el plato*). ¿Qué tienes de guisado, Lupe?

MESERA:

Falda de esquiro, señor.

CONDUCTOR:

¿De res no tienes?

MESERA:

Ni de puerco. (*El Conductor hace un ademán de "ni modo". Se levanta. Antes de salir encara a la mujer*).

CONDUCTOR:

¡Paloma abajo no sólo quiere decir que el tinaco ha quedado lleno, sino también que la vía está despejada! A la empresa le cuesta sus buenos pesos mantener despejada la vía. Por ejemplo: ¡uno de los vallejistas que están en paro nos acaba de dar la señal de partida! ¡Adivina quién bajó la paloma del tinaco! Es uno de tus conocidos, por si quieres más señas. (*Se baja el cierre del pantalón*). Nos vemos el próximo viaje, chula.

MESERA:

(*Irónica*). ¿De veras? (*Le arroja el plato*).

11. *Aquella fotografía de María Félix, con gorra de rielero, que apareció en la portada de la revista "Ferronales", será proyectada al principio, en medio y al final de las imágenes que mostrarán letreros pintados sobre instalaciones rieleras: muros de talleres, vagones, máquinas, etc. Los letreros dirán sucesivamente: "INDEMNIZACION A NUESTROS COMPAÑEROS ASESINADOS: POLO, ANDRES Y RAFAEL", "NO AL PRINCIPIO DE AUTORIDAD", "ACEPTAMOS LAS ELECCIONES PROPUESTAS POR LA SECRETARIA DEL TRABAJO", "VOTA POR VALLEJO" y "LA PLANILLA DE LARA ES DE CHARROS". Entre las proyecciones anteriores deberán intercalarse algunas donde haya grupos de ferrocarrileros efectuando mítines: varias revistas de la época tienen fotos adecuadas. La última proyección será sostenida el tiempo suficiente para que se escuche un mensaje telegráfico en clave Morse. Todavía con la imagen de María Félix, el Telegrafista correrá de uno a otro lado del escenario gritando.*

TELEGRAFISTA:

¡Vallejo es nuestro Secretario General! ¡Ganó Vallejo! ¡Ganó Vallejo!
¡Cincuenta y nueve mil votos para Vallejo y sólo nueve para Lara! ¡Nueve
votos para Lara!

FERROCARRILERO:

¿Nueve o nueve mil?

TELEGRAFISTA:

¡Qué pregunta, compadre!

VARIAS VOCES:

(Burlones). Lara, lara. Lara lara. *(Risas. Gritos de triunfo, de fiesta. Luz
intensa. Del telar cuelga una gran fotografía; al pie de la misma dirá: Je-
sús García Corona/ (1883-1907)/ HEROE DE NACUZARI. El Mayordo-
mo está frente al micrófono, sobre una tribuna)*.

MAYORDOMO:

(Con la solemnidad de todo maestro de ceremonias). Este siete de noviem-
bre, día del ferrocarrilero, no podía faltar la representación estudiantil.
Como siguiente número de nuestro programa, el niño Jesús Rico rendirá
homenaje a nuestro Héroe de Nacozari. *(Entra Chucho y se instala al lado
del Mayordomo; trae uniforme escolar y el pelo bien envasinado)*. El
hijo de nuestro amigo y compañero Chucho Rico, peón de vía de la cua-
drilla que está bajo mi cuidado, obtuvo, en los pasados exámenes de fin de
año, las calificaciones más altas del tercer año en nuestra Escuela Ferroca-
rrilera Artículo 123. *(Aplausos)*. Declamará para ustedes *(lee en el progra-
ma)*, el soneto epopéyico: Ya resonaba en tu nombre la fama. *(El Mayor-
domo adecúa el micrófono a la estatura de Chucho; después, con aire
paternal, coloca su gorra sobre la cabeza del niño. Risas: la gorra le queda
grande y le tapó los ojos. Con una mano Chucho detiene la visera a la al-
tura de la frente y recita en un tono bastante declamatorio)*.

CHUCHO:

Ya resonaba en tu nombre la fama,
Corona natural de muerte y gloria,
naciste predispuesto para el día
emancipador riellero de tu alma.
(Detiene la visera con la otra mano).
¡Dos góndolas de dinamita! Exclama
la multitud de aquella serranía.
Pueblo minero que ya casi veía,
partido en mil, el caserío que ama.
(Cambia de mano).
Maquinista que diste a Nacozari
renombre mundial con tu bravura,
y a la Moctezuma Copper Company
el sudor que todavía perdura
en todo ferrocarrilero que hoy
festeja: hazaña exenta de blancura.

VOZ DE MARI:

De NEGRURA, mi'jo.

CHUCHO:

(Apenado). ¿Lo repito todo, mamá?

VOZ DE MARI:

Nada más negrura.

CHUCHO:

Negrura. *(Risas y aplausos. El niño le regresa la gorra al Mayordomo y sa-
le)*.

MAYORDOMO:

(*Lee el programa*). A continuación, presentaremos a ustedes el monólogo descendente: En el faro. (*Entra el Hombre y se coloca en su lugar*). Para mejor comprensión del mismo, suplicamos al distinguido público, que nos honra con su presencia, tenga la bondad de imaginar que es de noche. (*Disminuye la intensidad de la luz. Sobre el Hombre descende una lámpara que hará las veces de faro; proyectará luz a uno y otro lado del escenario. El Mayordomo, que ha quedado en la parte oscura, dice*). En el transcurso de la obra, el faro irá ascendiendo, ya que la acción tiene lugar mientras el Hombre cae del faro. El descenso, a primera vista gratuito y contradictorio, significa, de manera general, “nuestra carrera hacia la muerte” y, en forma particular, “en espera de la caída de lo absoluto”, digo, “de lo obsoleto”, perdón si la memoria me falla, esta media luz no me permite seguirles leyendo. (*Trata de improvisar*). En fin, amigos míos, palabras más, palabras menos, la otra interpretación es muy clara. Algo así como: tarde, pero cambiamos. (*Señala el público*). Usted, yo, el sistema nervioso que nos rige. Acompañemos pues a uno de los miembros más destacados de nuestra caravana artística ferrocarrilera. (*Breve pausa*).

HOMBRE:

Algunas noches, las más oscuras para que no se dieran cuenta y nos bajarán a cuerazos, Trini, Josefo y yo nos trepábamos al faro. Ibamos a ver el mundo, decía yo. Trini agregaba que ver no era suficiente, que por algo el faro daba luz de cada lado. (*Se aclara la voz —más que imitar la de Trini—*). “El pensamiento, como zumbido de bala, debe salir hacia adelante, dar la vuelta al mundo, pegar en la nuca de aquel que piensa, y volver a salir mucho más puro.” (*Breve pausa*). Al Josefo y a mí nos daba miedo. Cada que subíamos al faro nos animaba la esperanza de no caer desnucados. Por eso nos agarrábamos al barandal con fuerza; y así, casi sangrando de las manos, dábamos de vueltas alrededor del mundo. (*Breve pausa*). El día que Trini desapareció, papá aún no había salido del cuartel, y nosotros vivíamos con una prima de mamá, allá por las orillas del pueblo. (*Breve pausa*). Aquella noche nos acompañaba una vecinilla. (*Breve pausa*). Trini dijo: “Otro día pueden hacerlo; pero hoy no la obliguen a subir.” (*Breve pausa*). Al subir la niña, Trini huyó dando traspiés y chocando contra los rieles. (*Breve pausa*). Aunque Josefo y yo prometimos no decir nada a nadie, esta tarde visité a la mamá de la niña y le conté cómo se había desnucado su hija. La señora me vio largo rato, como tratando de recordar mi cara; luego dijo: “Allá con tu conciencia, Jesús.” (*Breve pausa*). Durante veinte años me he sentido culpable. Pensaba que ya nunca iba a regresar a mi pueblo. De Josefo nadie me supo dar razón. Hoy, al recorrer las calles de mi pueblo, tuve la sensación de haberle dado la vuelta al mundo. (*Oscuro*).

12. *Luz de puesta de sol sobre el carro campamento descrito en la escena ocho. El foco del interior está prendido. Entra Mela con una bolsa de ixtle; al pasar bajo la ventana, medio abierta.*

MELA:

Ahí te encargo mi ropa, Mari. al regreso la quito.

MARI:

(*Tarda en asomarse por la ventana. Fatigada*). ¿Y a qué se debe la prisa?

MELA:

(*Que ya ha recorrido un buen trecho*). Voy al carro tienda. No tardo.

MARI:

¿A poco ya vino?

MELA:

¿No sabías? Lo traje el tren local desde el mediodía.

MARIA:

No he visto pasar gente con bolsas de mandado. (*Corrige*). Bueno, estando adentro de mi casa cómo me voy a dar cuenta de quién viene o quién va. (*Voleta a uno y otro lado*). ¿Y ahora dónde lo pusieron?

MELA:

Por la i griega.

MARI:

¿Tan lejos? De una vez lo hubieran llevado hasta el panteón. Les queda más cerca a los que nunca compran.

MELA:

Qué lata que anden haciendo movimiento. Ojalá que cuando ya esté por llegar a la i griega no traigan al carro tienda a donde siempre lo ponen. (*Con la cabeza señala el rumbo contrario a donde va*).

MARI:

¿A cómo estarán dando el kilo de frijol?

MELA:

El negro a uno cincuenta y cinco. El americano a dos.

MARI:

¿Con todo y gorgojo?

MELA:

Y piedras. Para mala suerte todas le tocan a mi viejo. Con lo fregón que es, imagínate. Me tengo que pasar las horas limpiando el frijol.

MARI:

¿Ya cobró tu viejo?

MELA:

Fue el primero.

MARI:

Qué de ideáticos son los hombres. El mío no ha ido a cobrar porque dice que no le gusta dar a saber que está necesitado,

MELA:

Nadie lo conociera.

MARI:

También porque le anda sacando la vuelta a don "Estelius". Esta quincena nos toca pagar el rédito de un préstamo que nos acaba de hacer y el rédito de los préstamos pasados. En eso se nos va a ir casi toda la raya. Hace rato oí unos toquidos pero no abrí. ¿Fuiste tú?

MELA:

¿Cuándo he tocado yo, Mari?

MARI:

Ha de haber sido ese griego desalmado. Ya hasta lo sueño.

MELA:

Nosotros también le debemos pero yo no lo sueño. Qué se me hace que ese viejillo ya se ganó otra alma para su reino. Feo no es.

MARI:

Sueño que se muere o que lo matan, cosas así de "feas".

MELA:

¿Tanto le deben?

MARI:

Con la enfermedad de este muchacho, peor. (*Ladea la cabeza hacia el interior del carro campamento*).

MELA:

¿Sigue malo?

MARI:

Le sube y le baja la temperatura.

MELA:

En la próxima revisión de contrato dicen que van a solicitar medicinas y servicio médico para los familiares.

MARI:

(Preocupada. Vuelve a mirar para adentro). ¿Con los doctores de aquí?

MELA:

Eso sí no lo sé.

MARI:

Deberían solicitar unos de la capital.

MELA:

Allá estudiaron los de aquí ¿no?

MARI:

Lucidas estamos.

MELA:

(Lograda). Me pinté las uñas, ¿viste? *(Le muestra el dorso de una mano)*.

MARI:

¿Dónde es la fiesta?

MELA:

Me van a llevar al cine.

MARI:

(Maliciosa). ¿Andan quedando bien?

MELA:

El; yo siempre estoy dispuesta.

MARI:

¿Qué película pasan?

MELA:

“Las mujeres de mi general”

MARI:

De seguro es una cochinada.

MELA:

Trabaja Pedro Infante.

MARI:

¿Sí?

MELA:

Qué la hace de Pancho Villa, dicen.

MARI:

(Frustrada). Ha de estar buena la película.

MELA:

(Feliz). Nos vemos, ¿eh? *(Sale)*.

MARI:

(La ve partir). ¿Se dejaría crecer el bigote Pedro Infante?

VOZ DE MELA:

Mañana te platico. *(Mari permanece en la ventana breves instantes más)*.

VOZ DEL AGONIAS:

(Desde la parte posterior del carro campamento). ¿Y no quieres que yo te platique “Escuela de Rateros”?

MARI:

(Extrañada). ¿Eres tú, Jesús? *(Busca a los lados, arriba y abajo)*.

EL AGONIAS:

¿Está abierta la puerta? *(Se asoma con cautela)*.

MARI:

Tiene la aldaba.

EL AGONIAS:

Quítala.

MARI:

¿Dónde estás?

EL AGONIAS:

¡Quité triplay de un carro caja, carajo! (*Mari sale. El Agonías entra con unas hojas de madera de buen tamaño. Por precaución voltea hacia donde se fue Mela*).

VOZ DE MARI:

¡Ya puedes entrar!

EL AGONIAS:

¿No se ve a nadie de ese lado?

VOZ DE MARI:

El sol ya se metió. Nadie te va a ver. Y si te ven, ¿quién va a saber que era triplay del ferrocarril? (*Antes de rodear el carro, el Agonías se asoma; testerea las macetas con la madera y sale. Luz intensa. El Mayordomo está sobre la parte superior del carro campamento; trae unos papeles. En un santiamén llegan ferrocarrileros, mujeres y curiosos*).

MAYORDOMO:

(*Enfático*). La empresa no puede arguir que está en bancarrota porque, en diciembre del año pasado, el Comité Ejecutivo General de nuestro sindicato entregó al Presidente López Mateos un estudio acerca de la situación administrativa y financiera que guardan los ferrocarriles. En dicho estudio se especifica la forma en que la empresa podía resolver nuestras peticiones económicas. Una de las proposiciones más sólidas se refería a la revisión de tarifas.

EL RENEGADO:

(*Entre los asistentes*). A pesar de que el Presidente dijo que el estudio era importante, no ha concedido la entrevista que prometió.

FERROCARRILERO:

Primero pide la palabra, güey.

EL RENEGADO

(*Picado en su orgullo*). Lo único que hemos podido conseguir ha sido una serie de pláticas con el Secretario del Patrimonio Nacional.

FERROCARRILERO:

(*En forma velada*). Cállate.

EL RENEGADO:

(*Agresivo*). ¡En esas pláticas hemos perdido miserablemente el tiempo!

MAYORDOMO:

La propuesta fue planteada con el objeto de que la empresa no siguiera funcionando con pérdidas. Nuestros razonamientos fueron los siguientes (*lee*): En 1958, mientras que el concentrado de minerales de fierro pagó veintisiete pesos treinta y cinco centavos por tonelada transportada, la tonelada de maíz pagó quince pesos con cincuenta centavos más.

FERROCARRILERO:

(*En voz baja*). A la empresa no le pueden decir qué hacer y qué no.

AD LIBITUM:

— ¡Sh!

— Vete.

— Cállenlo.

— Pide la palabra, güey.

FERROCARRILERO:

Ni que fuera asamblea.

EL RENEGADO:

(*Lo jalonea*). Pues para la próxima sí pides la palabra. (*Los separan*).

MAYORDOMO:

(*Eleva la voz para atraer la atención. Sigue leyendo*). Con el transporte de productos agrícolas se pierden dos punto tres centavos por tonelada kilómetro y en los productos minerales tres punto nueve. Total: seis punto dos centavos de pérdidas, que al año suman varios millones de pesos. Dichas fugas se deben a que desde la devaluación de 1954 la empresa no ha aumentado las tarifas; por tanto, si una compañía minera erogaba, en aquella época, diez dólares, en la actualidad sólo paga cerca de siete por el transporte de sus productos. ¡Han rechazado nuestra propuesta de elevación de tarifas porque, según ellos, no quieren afectar a las pequeñas compañías mineras mexicanas.

MUJER 2:

¿A poco hay? (*Risas*).

MUJER 3:

No quieren afectar a las compañías mexicanas, pero a nuestros esposos sí. (*Aplausos*).

MAYORDOMO:

No aceptamos la bancarrota de ferrocarriles mientras se subsidien a las compañías en forma tan descarada. Nuestras peticiones económicas siguen en pie; por ello, lo más probable es que estalle la huelga el próximo veinticinco de febrero. Ante la inminencia de la huelga, nuestro Comité General decidió efectuar a todos los trabajadores sindicalizados un descuento de un día de sueldo para el fondo de resistencia. (*Aplausos*).

FERROCARRILERO:

¡Pues yo no estoy de acuerdo!

MUJER 4:

Ha de ser porque tienes miedo de que te corran si entras a la huelga (*Risas y aplausos*).

FERROCARRILERO:

¿Y si me matan quién mantiene a mis hijos? (*Oscuro*).

VOZ DE HIJO:

Oye, mamá. ¿Qué es "aic"?

VOZ DE MADRE:

No sé.

VOZ DE HIJO:

Es inglés, mamá: ai laic aic.

VOZ DE MADRE:

Qué no sé.

VOZ DE HIJO:

¿Y cómo es una guerra fría?

VOZ DE MADRE:

¿Fría?

VOZ DE HIJO:

Dijo el maestro.

VOZ DE MADRE:

Vaya a preguntarle a su abuelo. El anduvo en la revolución. El sí ha de saber.

VOZ DE HIJO:

¿También sabe dónde queda Berlín?

VOZ DE MADRE:

Quítese el uniforme para que no lo ensucie.

13. *Luz de día. Habrá un árbol de cambios un tanto alejado de una caseta de crucero. La caseta tiene una placa kilométrica sobre la puerta y, a los lados, ventanas pequeñas. En un lugar visible está pintado un signo de pesos y, más abajo, la palabra ¡TRIUNFAMOS! El guardacrucero lee una revista en el interior de la caseta. Entran el Agonías y el Renegado; su actitud es sospechosa. Cuidándose del guardacrucero, accionan la palanca del árbol de cambios. La flecha cambia de dirección. Extremen precauciones al dirigirse a la parte trasera de la caseta. El Agonías pone una mecha a un petardo; después de prenderla, la arroja a donde está el guardacrucero.*

EL RENEGADO:

¡Ahí vienen los sardos! (*El guardacrucero pisotea la mecha*).

EL AGONIAS:

(*Riendo*). Muy al alba, mi Apagón. No se asuste que somos nosotros. Sus cuates.

EL RENEGADO:

(*También ríe*). Dentro de cuatro días sí deben preocuparle los verdes.

EL AGONIAS:

Pero hoy, día de don Benito Juárez, si llegan a haber tronidos van a ser en son de fiesta.

EL RENEGADO:

(*Presumido*). Sólo los ferrocarrileros privilegiados con los días festivos vamos a presenciar el desfile sin apuros de ninguna especie.

EL AGONIAS:

(*Despectivo*). Los guardacruceros, a trabajar.

EL RENEGADO:

A leer, dirás.

EL APAGON:

(*Furioso*). Pudo haber tronado el petardo.

EL AGONIAS:

Te estamos abanderando y ni agradeces.

EL RENEGADO:

¿Ya viste el cambio, Apagón?

EL APAGON:

¿Quién lo movió?

EL AGONIAS:

Tú has de saber. Estás de guardacrucero, no?

EL APAGON:

Un día de estos los voy a agarrar a cabronazos. ¿No ven que la máquina de patio anda formando el local?

EL RENEGADO:

Nosotros ni fuimos.

EL AGONIAS:

Déjalo, Renegado. Otra vez que nos demos cuenta, no le avisamos.

EL APAGON:

¡Ya dije! Y ni modo de echarme para atrás.

EL AGONIAS:

(*Hace una seña obscena*). Pues échate. (*El Apagón mueve la palanca de cambio. La flecha regresa donde estaba*).

EL RENEGADO:

(*Recoge la revista que quedó en el suelo*). Cón que leyendo el "Ferronales", ¿ch?

EL APAGON:

¿Te importa?

EL AGONIAS:

¿Ahora le tocó comer gallo de pelea, mi Apagón?

EL RENEGADO:

Es que está obligado a leer lo que escribe su amigo el gerente de los ferrocarriles. (*Hojea la revista*). Apuesto a que de lo de la huelga de febrero no vienen ni diez palabras.

EL AGONIAS:

Porque la ganamos. De haberla perdido...

EL RENEGADO:

¿Siquiera anuncian los paros de solidaridad que vamos a hacer dentro de cuatro días? (*El Apagón niega*). De la primera a la última página han de decir "tranquilidad en el sistema". (*Arroja la revista contra el banco que está en el interior de la caseta*).

EL APAGON:

No la maltrates, que no es mía.

EL AGONIAS:

Más te vale. Porque de seguro en esa revistita le han de echar la culpa a los compañeros del Ferrocarril del Pacífico.

EL RENEGADO:

Con eso sí estoy de acuerdo. Si los del Pecífico hubieran declarado la huelga al mismo tiempo que nosotros, ahorita estarían cantando la victoria.

EL AGONIAS:

(*Asiente*). Y festejando el natalicio de Juárez como se debe: dieciséis punto sesenta y seis por ciento de aumento.

EL RENEGADO:

Mugres treinta y cinco pesos de qué sirven. Lo importante fue el movimiento.

EL APAGON:

Deberíamos aprovechar los paros de solidaridad para exigir cien pesos más. Los dos aumentos que llevamos apenas suman doscientos cincuenta pesos. La verdad sea dicha: ni a agua nos saben. Si el estudio económico del año pasado recomendaba trescientos cincuenta pesos al mes de aumento, un estudio de este año recomendaría como mil pesos.

EL RENEGADO:

No seas avorazado, Apagón. Primero deja que logren aumento los del Pacífico y los del Mexicano.

EL AGONIAS:

No se olvide de los jarochos, mi Renegado. Un día después pero también los de la Terminal de Veracruz van a entrar en huelga.

EL APAGON:

Con todo, deberíamos aprovechar los paros para pedir de perdida unos. . .

EL RENEGADO:

(Interrumpiéndolo. Doctoral). Nuestros peros serán de apoyo, de solidaridad, no para lograr un beneficio económico.

EL APAGON:

Al cabo nos ha ido bien, ¿no? Tres huelgas en menos de un año, ¿quién? ¿los maestros? ¿Los electricistas? A esos se los chingaron, ¿no?

EL RENEGADO:

(Con falsa admiración). ¿Esas noticias ya se leen en esa revistita? *(La señalala. Se escucha una marcha de desfile)*.

EL AGONIAS:

¿Siempre no vamos a ver el desfile frente a la Cooperativa?

EL RENEGADO:

De aquí, frente a la Cooperativa o parados de cabeza da lo mismo; todos los años desfilan igual.

EL AGONIAS:

Casi igual, mi Renegado. Esta vez a mi hijo le tocó formar parte de la escolta. *(Oscuro. Con la marcha de fondo, se escuchan las voces de)*.

HIJO:

¡Mamá! ¡Mamá! ¡Los soldados se llevaron a mi papá!

MADRE:

¡Cómo que se lo llevaron!

HIJO:

Lo metieron al cuartel junto con otros huelguistas.

MADRE:

¡Ahorita van a ver esos cabrones de soldados! *(Con fotos de la época, 28 de marzo de 1959, se mostrarán los apresamientos de diversas personas, incluyendo a Vallejo. Finalmente, se proyectará aquella foto en la que una multitud está bajo una manta que dice "PEDIMOS JUSTICIA Y LIBERTAD INMEDIATA DEMETRIO VALLEJO Y SECRETARIOS LOCALES")*. Luz intensa. El Hombre sale de la caseta con una llave perica. El Agonías, el Apagón y el Renegado, en mimica, chanceando entre sí, contemplan el desfile. Apenas se escucha la marcha).

HOMBRE:

(Al público). Nos dieron treinta días de plazo para desalojar el carro campamento. *(Voltea a ver a los que miran el desfile)*. Cada hombre, cada mujer, cada rincón del pueblo. . . *(Sopasa la perica)*. Ahora estoy estudiando otra carrera: estudio para guardavías. En esta, como en muchas otras carreras de nueva creación, el servicio social es obligatorio. El trabajo de campo es bien interesante: hoy en día los rieles vienen con el espesor de una hoja de papel. Un espesor de pocas micras permite colocar la vía nueva más en contacto con nuestro suelo. Las ventajas son evidentes: las velocidades son altas, los accidentes y descarrilamientos se reducen al cero por ciento: una vía de esta clase soporta un solo tren de vida: una vida llamada vida; no soñada, no anhelada, sino presente y plena. *(Actúa lo que dice)*. Una parte de mi trabajo de campo consiste en quitar los tornillos de las planchetas que sujetan a las vías antiguas. Estos rieles se funden, y el metal es usado para hacer estas llaves. *(La ofrece al público)*. ¡Todavía hay muchos kilómetros de vía antigua! *(Ruido y proyecciones sucesivas de un tren, el cual, antes de echarse sobre el público, descarrila estrepitosamente. Luz al clásico letrero en forma de X —fondo blanco, letras negras—, que dice "CUIDADO CON EL TREN")*. Entran los demás actores. Todos can-

tan, en un arreglo muy ponular, la última parte de "La Rielera", de Samuel M. Lozano:

Tengo mi par de pistolas,
son de oro, plata y marfil,
para darle de balazos
a los del ferrocarril.
Yo soy rielera,
tengo mi Juan;
él es mi vida,
yo soy su querer.
Cuando me dice
que ya se va el tren:
'Adiós mi rielera,
ya se va tu Juan.'

(Telón).

San Luis Potosí, S.L.P., 18 de agosto de 1979/ Ticomán, D.F., 7 de septiembre del mismo año.

